



JORGE ALTAMIRANDA, EL "GIGANTE" DEL CARNAVAL

Seis Congos de Oro, más de 46 menciones y reconocimientos acreditan a este hacedor del Carnaval como uno de los más grandes artistas de la década.

Por Lisbeth Díaz Flórez

Con su pequeña estatura, pero con un inmenso corazón Jorge Altamiranda lleva toda su vida dedicada al Carnaval de Barranquilla como creador de las gigantonas, unas mujeres de grandes proporciones que menean sus caderas al compás de los tambores durante los desfiles en la vía 40.

Jorge soñó que participaba de la Fiesta Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad, con un gigantesco Joselito Carnaval de tres metros de alto, que todo el mundo veía. Y fue en el año 1948, cuando gracias al legado de su padre —artesano, escultor y pintor de profesión— plasmó por primera vez la idea con la que debutó en un Carnaval, inolvidable para él. Después, en el año 50, un jugoso contrato con Cervecería Águila permitió el nacimiento de las gigantonas.

"Yo aprendí muchas cosas de mi papá y cuando le conté mis planes, los desaprobó y no quiso ayudarme. Pero yo me empeñé en mi sueño. Y ese año gané el primer premio como disfraz

individual", contó Jorge, quien a pesar de sus 91 años de edad, posee una memoria prodigiosa.

Lleva 66 años ininterrumpidos casado con el Carnaval, aportándole su creatividad; este pequeño hacedor y padre de las gigantonas, disfraz tradicional premiado con 6 Congos de Oro, menciones, diplomas y otros reconocimientos.

El "gigante" del Carnaval está convencido de que ese disfraz le ha dado todo en la vida: gracias a sus innumerables presentaciones conoció varias ciudades, pueblos y obtuvo patrocinadores que representaron dinero y contratos para llevar el pan a su mesa y educar a sus cinco hijas.

Con su caminar lento y verbo pausado Altamiranda no quiere abandonar la fiesta, y todos los días va a la Casa del Carnaval a saludar de oficina en oficina y a conversar con los demás hacedores, recordando cada una de las celebraciones vividas.

